



LA VIDA EN LA ESCUELA, LA ESCUELA EN LA VIDA

Los textos y el trabajo militante de Célestin Freinet se toman como pretexto para sugerir ideas y estrategias que, escapando de la escolástica y el hermetismo instituido, sitúan la vida, con todas sus complejidades, en el centro del proyecto de la educación y de la escuela. Para lograr este objetivo, sus técnicas ponen en relación un criterio ético, pedagógico y político con una acción didáctica.

Jaume Martínez Bonafé
Universitat de València.

bonafe@uv.es

El debate sobre el sentido de la escuela, sobre sus posibilidades y limitaciones, e incluso sobre sus alternativas desinstitucionalizadoras, es un debate de amplia y compleja trayectoria histórica, en el que se han enfrentado discursos pedagógicos contrapuestos. El autor que

ahora tomaremos como pretexto, Célestin Freinet, llamaba “pedagogía escolástica” a aquella que ignoraba y despreciaba la vida, porque desconfiaba de la experiencia y lo fiaba todo a la tradición, el memorismo y un concepto simplista y charlatán de la teoría. La palabra vida, muy presente en el discurso frei-

netista, anuncia otra mirada renovadora en que la escuela tradicional, reglamentada, institucional, pierde ese sentido original para buscar otras posibilidades educativas reconocedoras de la biografía y la experiencia con pretensiones emancipadoras para los seres humanos. Al análisis de esas otras posibilidades dedicamos el contenido del artículo, en el que la referencia a la obra y el trabajo militante de Freinet no serán más que el inicio provocador de una reflexión que se inscribe en ese largo e histórico debate sobre el sentido de la escuela.

LAS LÍNEAS DE LA VIDA

En un texto titulado “La expresión poética y la cultura personal”, Freinet se pregunta cómo permanecer atentos a los cantos del mundo si la escuela pierde su interés por la observación y el reconocimiento de lo que ocurre y se experimenta fuera de ella. Para argumentar sobre el sentido poético, el autor reivindica la naturalidad con la que debemos aprender a pensar, sabernos pensando entre el común de los mortales, buscar en las experiencias del entorno lo que nos provoca y significa, y mirarlas desde las zonas de la sombra y las perspectivas del alma. Son puertas abiertas que atraviesa la sensibilidad personal del niño y de la niña. Sin embargo, la escuela se cierra y los ojos apagados y los lenguajes estereotipados nos conducen a la fragmentación de la experiencia y la negación de lo que nos pasa como posibilidad de aprendizaje. Ha hecho falta el psicoanálisis –dice Freinet– para intentar romper el dique guardián de un mundo que con frecuencia es solo subconsciente porque no tenemos posibilidad de expresarlo...

Quizá por eso la propuesta del texto libre, la palabra libre del sujeto, la palabra en la biografía, la palabra escapada del sueño, la palabra nacida de la vida, la palabra que se atreve a explorar la posibilidad de otra vida para el aula abierta, desburocratizada. Y por eso el periódico escolar, el espacio de reconocimiento, el depósito de la subjetividad, la palabra viajada a los hogares familiares, a otras aulas abiertas, a otros entornos culturales, a otras sensibilidades. Las líneas de la vida, esas que la escuela de la objetividad ha secado y que la escuela de la vida debe volver a cortejar. Pero Freinet cita a Bachelard para avanzar sobre lo prosaico de la propia experiencia, ir más allá, cualificarla. Quizá aprendiendo del ensueño, reconociendo la ensoñación, buscando el genio... Una verdadera aventura para la pedagogía y la maestra.

TIEMPOS NUEVOS, URGENCIAS PEDAGÓGICAS, OTRO CURRÍCULO

Técnicas Freinet de la Escuela Moderna es un hermoso librito escrito a mediados del siglo pasado (Freinet, 1976). En su introducción, Freinet advierte de los rápidos cambios y transformaciones sociales y culturales, tan distintos de los lentos y asegurados procesos de reproducción social del inicio del siglo,

cuya evolución se hacía al ritmo de las generaciones. Y anuncia el drama de la escuela: los niños entran en ella para tropezarse con “su” prehistoria, pero al salir de la clase discutirán problemas y vivirán experiencias desconocidas por la escuela. ¡Caramba!, pues si en 1964 Freinet hablaba de velocidad, revolución tecnológica, nuevos medios audiovisuales, y anunciaba el drama de una pedagogía relegada a la prehistoria, ¿qué nos diría hoy? Nuestros tiempos: un mundo globalizado, en continua transformación, un futuro incierto y una escuela que, en muchos aspectos, está todavía demasiado cerca de la primitiva escolástica, tan denostada por nuestro autor.

¿Cómo resolver este drama? Quizá con otras pedagogías. Un primer paso tendrá que ver con la investigación educativa y el estudio de otras alternativas pedagógicas. Un viaje hacia otros territorios inexplorados, hacia otros conceptos, otras palabras, otras experiencias. Freinet explora en la escuela de Ginebra, Montessori, la Unión Soviética, la pedagogía alemana, la Escuela Nueva, Dewey, pero también y fundamentalmente en sus experiencias y las de sus colegas de la Cooperativa de Enseñanza Laica. Y construye teoría, es decir, abre procesos de sistematización de la experiencia: toda su obra es un profundo esfuerzo de sistematización, compartiendo aprendizajes profesionales, contribuyendo a la construcción teórica desde la investigación de la propia práctica, creando espacios desde los que compartir los hallazgos.

En este proceso de sistematización, un segundo paso tiene que ver con la crisis del currículo: cerrado, disciplinario, autoritario, desconectado de la vida, estático, rutinario, burocratizado. ¡El papel lo aguanta todo!, dice Alain, un corresponsal de la Cooperativa, y se pregunta por quién diseña y decide esos programas escolares. Freinet ensaya otro currículo: escapando de la escuela cerrada, abriendo las puertas y saliendo a lo que inicialmente llamará las “clases-paseo”. Detengámonos ante esta cita: “La clase-paseo fue para mí el medio de salvación. En vez de dormir frente a un texto de lectura, después de la clase de mediodía salíamos al campo que bordeaba la aldea. Nos deteníamos, al atravesar las calles, para admirar al herrero, al carpintero o al tejedor, cuyos gestos metódicos y seguros nos daban deseos de imitarlos. Observábamos el campo en sus diversas estaciones, (...) No examinábamos ya escolarmente a nuestro alrededor la flor, el insecto, la piedra o el río; lo sentíamos con todo nuestro ser... con toda nuestra natural sensibilidad. Y recogíamos nuestras riquezas: fósiles, flores de nogal, arcilla...” (Freinet, 1976, p. 14).

Ciertamente, una imagen bucólica de una escuela rural en una aldea de los Alpes Marítimos. Pero hay algo más: la ruptura con el currículo cerrado, fragmentario y disciplinario, como medio de salvación. El reconocimiento del espacio público, la apertura a la vida, la búsqueda en lo cotidiano de la vida, del concepto, el procedimiento, la actitud, la competencia, el saber, como otra forma de currículo, otra identidad; dice Tadeu Da Silva: “El currículo es lugar, espacio, territorio. El currículo es relación de poder. El currículo es trayectoria,

viaje, recorrido. El currículo es autobiografía, nuestra vida, *curriculum vitae*. En el currículo se forja nuestra identidad. El currículo es texto, discurso, documento. El currículo es documento de identidad” (Da Silva, 2001, p. 187).

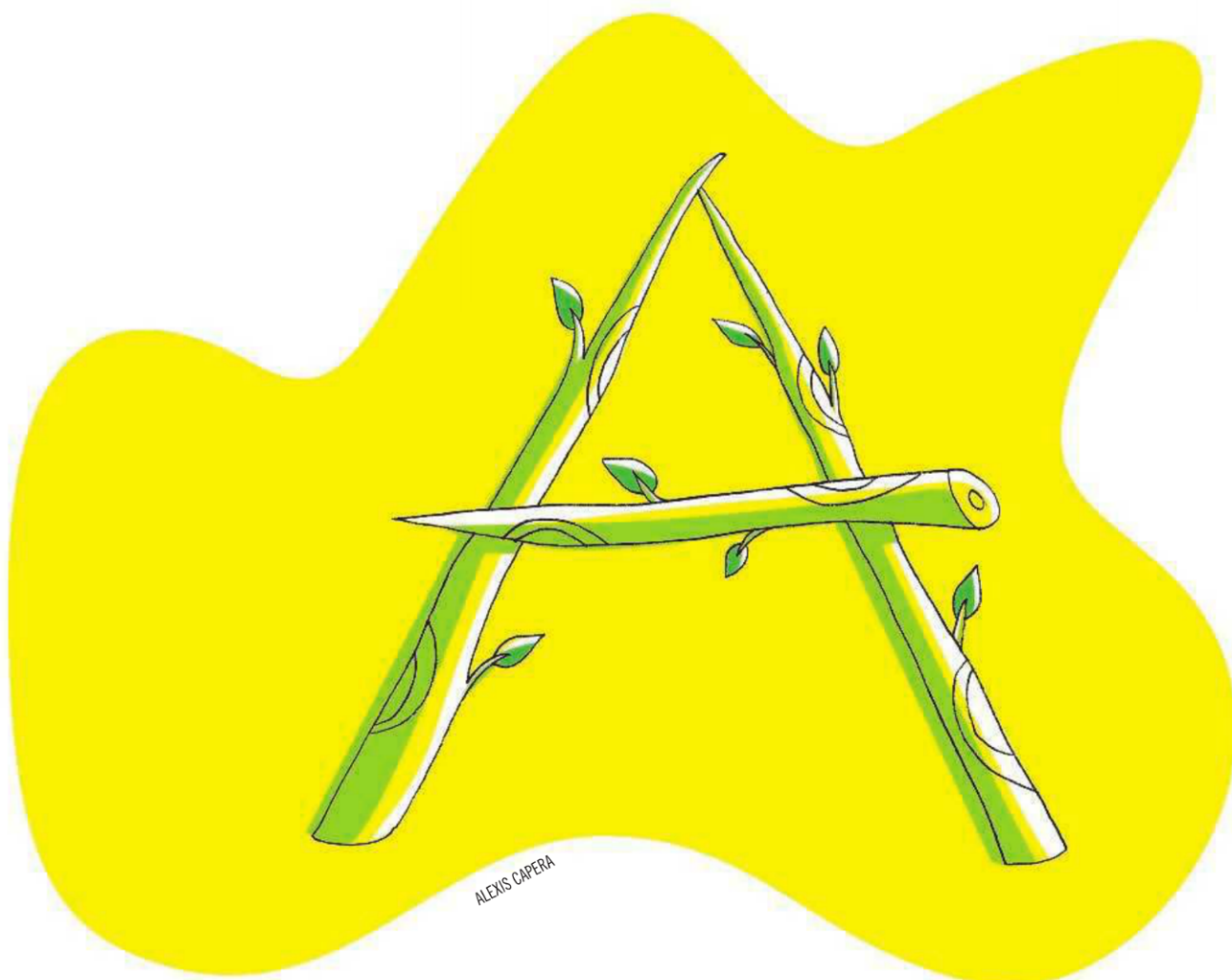
Con Freinet, las lecciones, los temas, los ejercicios, las actividades, los problemas, son un proyecto de trabajo, un taller, un rincón, una exploración, un viaje, una encuesta, una carta, un fichero, una imprenta, una biblioteca, un territorio, una comunidad en el municipio que escucha, apoya y participa, y el currículo, todo ese conjunto de dispositivos y experiencias por los que vamos conformando significados, confiriendo identidades. Con Freinet, el currículo no es ya ese documento con listados de objetivos y contenidos, sino narrativa e historia de los sujetos que acuden al cotidiano de su comunidad para explorar su propia historia y producir conocimiento e identidad.

Claro que para este viaje hay lastres que molestan. En la escuela de la vida no hay libros de texto. “Herramientas dogmáticas”, dice Freinet en su segundo libro publicado, *Plus de manuels scolaires*, de 1928 (‘No más manuales escolares’). Verdades únicas e incuestionables, cerradas en la letra impresa, monótonas,

embrutecedoras, que esclavizan también al maestro y colonizan la vida del aula, además de constituir un poderoso negocio editorial. Cuenta Freinet la conversación con un librero al que al argumentar la crítica al libro de texto le responde: “¡No se puede matar deliberadamente a la gallina de los huevos de oro!”. Pasaron años y se sucedieron las reformas educativas, pero ese dispositivo de regulación y control de la práctica pedagógica, incluidas sus versiones digitales, continúa inalterable, y subvencionado. Sin embargo, todos y todas sabemos la enorme potencialidad que, con las nuevas posibilidades TIC, tiene la propuesta alternativa de Freinet para la escuela actual.

EDUCADORES PROLETARIOS

“En la coyuntura actual, obstinarse en hacer pedagogía pura sería un error y un crimen. La defensa de nuestras técnicas, en Francia como en España, se desarrolla en dos frentes a la vez: el frente escolar y pedagógico por un lado, en el que debemos mostrarnos más atrevidos y creadores que nunca, porque el porvenir inmediato nos fuerza a ello; y el frente político y social, para defender vigorosamente las libertades democráticas



y proletarias. Pero hay que estar simultáneamente en ambos frentes. Los obreros y campesinos españoles construyen desde el interior, mientras luchan sus milicianos. No entenderíamos que sus compañeros hicieran pedagogía nueva sin preocuparse de lo que sucede a la puerta de la escuela; pero tampoco comprendemos a los compañeros que se apasionan, activa o pasivamente (por desgracia), por la acción militante, pero permanecen en sus clases en una actitud conservadora, asustados ante la vida y sus impulsos, desconfiados del aparente desorden del esfuerzo creador” (Freinet, 1936).

En octubre del 36, tras el golpe de estado del 18 de julio, se vivía en España un auténtico estallido revolucionario. Todavía lejos la guerra de trincheras, las ciudades vivían ocupaciones de fábricas y cuarteles, y en los campos se producían colectivizaciones. ¿Qué sucede en el mundo cuando abrimos y cerramos la puerta de la escuela?, ¿cuál es la mirada del maestro o de la maestra? La mirada de Freinet es proletaria: impregna la pedagogía de lo político, no es una pedagogía “pura”, tiene un compromiso militante. La escuela que abre las puertas a la vida sabe que ha de aprender a leer críticamente la realidad que la rodea –lo subrayaba Freire–. “Yo vengo aquí a enseñar Matemáticas. A mí no me vengas con políticas”, me decía un colega de la escuela cuando reivindicábamos el derecho de los padres y madres a asociarse. Pero debe ser también una mirada desde la didáctica atrevida y valiente: no se asusta ante el estallido de la vida y el desorden del esfuerzo creador, dice Freinet.

Hay, todavía, otro “frente” político y social: el de los movimientos sociales, comunidades vecinales, movimientos feministas, pacifistas, ecologistas, antiglobalización... ¿Cuál es, dentro de esa acción colectiva, la mirada sobre la escuela y la educación? ¿Tiene el proyecto de cambio social de esa acción colectiva un proyecto de cambio educativo? Tengo mis dudas y albergo esperanzas. Alimento las dudas mirando las prácticas políticas en la ciudad: todavía fragmentarias y corporativas, y con una considerable miopía sobre el sentido educativo de la acción colectiva. Las esperanzas crecen con experiencias como Zemos98, Espai en Blanc o Els Salvem, y la revisión de textos como los de Marina Garcés (<http://www.marinagarces.com/p/intro.html>), que vienen dando que pensar sobre la necesidad política de nuevos espacios de aprendizaje y mostrando un provocador mapa de tentativas.

EXPERIENCIA Y VIDA

Todavía, sobre el campo múltiple de la experiencia vital, apuntamos otra reflexión. Como venimos señalando, toda la obra de Freinet se encuentra trufada por la noción de experiencia y de vida, y en *La educación por el trabajo* sugiere algunas cuestiones en las que vale la pena detenerse. El punto de partida del trabajo en la escuela: la experiencia personal del alumno, su biografía, su historia. Pero también la experiencia de la maestra, con su historia, su biografía y su saber construido. La experiencia colec-

tiva, la historicidad, el saber acumulado y socialmente construido. Pero también la experiencia que se adquiere y cultiva en el taller, el trabajo colaborativo, la cooperación. La experiencia como método de aprendizaje, pero también la experiencia del maestro y de la maestra, de su reflexión sobre el trabajo de clase, compartida en contextos horizontales en los que regalar saberes de experiencia. Y la experiencia de la calle, “la cuna del nuevo ciudadano”, nos dijo Walter Benjamin, “la construcción social de la vecindad”, decía Colin Ward.

Aquello que nos pasa, de múltiples maneras, en múltiples lugares, desregulado, complejo, desinstitucionalizado, acude a dar significación a la cotidianidad de la escuela. Y en ese taller de vida, sobre la vida, en la vida, la necesidad de compartir: por eso quizá la correspondencia escolar, un modo de regalar saberes alejados, de entornos diferentes. Por eso también las conferencias o exposiciones orales, un modo de decir desde el sujeto y sus proyectos; y por eso *El libro de vida*, la narrativa del aula, y por eso la cooperativa escolar, lo común gestionado con afectividad, y la asamblea, el punto de partida, el acontecimiento, desde un deseo compartido. Estas y muchas otras “técnicas”, así llamó Freinet a lo que yo diría principios de procedimiento o estrategias que ponen en relación un criterio ético, pedagógico, político, con una acción didáctica, siguen poniendo en cuestión el hermetismo académico de una escuela que en su obsesión reproductiva olvida el sentido profundo de la educación: ayudar a una nueva organización social más justa, fomentar un nuevo espíritu de clase y desarrollar un sujeto con capacidad para construir su libertad. Así lo decía Freinet.

PARA SABER MÁS -----

- **Da Silva, Tomaz Tadeu (2001).** *Espacios de identidad. Nuevas visiones sobre el currículum*. Barcelona: Octaedro.
- **Freinet, Célestin (1928).** *Plus de manuels scolaires*. Saint-Paul-de-Vence: Éditions de l’Imprimerie à l’École.
- (1936). *L’Educatrice Proletarienne*, n.º 1, octubre.
- (1971). *La educación por el trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1973). “La expresión poética y la cultura personal”, en Autoría compartida. *Lenguaje y expresión en los niños*. Lima: INIDE.
- (1976). *Técnicas Freinet de la Escuela Moderna*. México: Siglo XXI.
- **Martínez Bonafé, Jaume (guion y dirección) (2007).** *Cambiar la escuela con Freinet*. Documental. València: Editorial Cooperación Educativa / Universitat de València.